



# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 136 – SEPTIEMBRE, 2023

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### El dulzor de una sonrisa

#### Fátima Guzmán

Durante el pasado mes las páginas de este Boletín quedaron reservadas a los relatos de nuestros amigos españoles, quienes nos solazaron compartiendo sus entrañables vivencias. Ahora se me brinda a mí la oportunidad de hacer lo propio. Pues bien, a pesar de mi renuencia a escribir, no he querido rechazar el reto. Y lo primero que se me ocurre, al respecto, es aseverar que mis impresiones no coinciden del todo con las de mis amigos españoles. Me consta que a ellos los descolocó el brutal choque con la miseria. Por más que se les había preparado, no es lo mismo vivirlo de oídas que palparlo en directo. Los comprendo. Sin embargo, mi reacción ha sido muy otra. A mí lo que en verdad me ha embriagado de ternura ha sido el cambio de actitud de nuestros beneficiarios. Y me explico.

Hace ya varios años, cuando comenzamos a contactar con aquellas etnias indígenas tan lastradas por la marginación, sentí un inevitable desgarramiento interno. Me laceraba el alma su infortunio. Y ello se me intensificó aún más al toparme con la expresión de sus rostros donde descubría una extraña mezcla de recelo y cerrazón. Aunque me esforzara por inspirarles una sensación de cercanía, chocaba con un infranqueable muro de frialdad e indiferencia.

#### No es fácil franquear barreras

Tengo aún vivo el recuerdo de nuestro primer encuentro con el “cocode” (líder) del caserío de Pancoj, donde –asesorados por nuestro representante- habíamos decidido construir una vivienda digna para cada una de sus diez familias. Mientras se lo íbamos proponiendo, el “cocode” (Antonio) nos observaba con tal perplejidad que parecía no entender ni una sola palabra. Ciertamente que su dominio del español es casi nulo. Pero no era ahí donde radicaba el problema. Su porte era más bien fruto de la desconfianza.

¿Cómo asumir, en efecto, que unos extranjeros anónimos (Fratista era solo una palabra), sin exigir nada a cambio, le estuvieran ofreciendo viviendas para su comunidad? Estaba harto de promesas incumplidas. Son, de hecho, bastantes los candidatos políticos que, al aproximarse las elecciones, se acercan a las comunidades indígenas con un contenedor de alimentos y los reparten mientras pronuncian orondos discursos, casi siempre cuajados de



Nuestra Delegada encaminándose a un caserío



puras promesas. Tal era el motivo por el que Antonio, sin pecar de descortés, mantenía un porte impasible y casi esquivo, sin concedernos –durante toda la entrevista- ni un ligero esbozo de sonrisa.

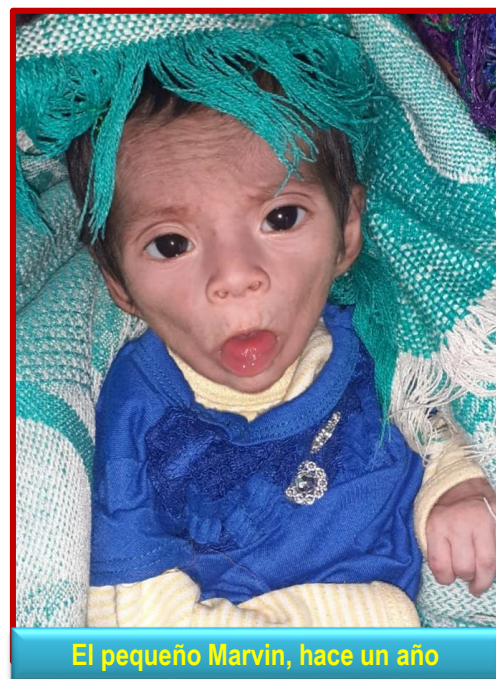
Desde entonces han pasado más de seis años. Y ahora, gracias a Fratisa, sus aldeanos disponen no solo de casas dignas, sino también de paneles solares, de grandes depósitos de agua e incluso de pequeñas chimeneas que les permiten calentarse durante las gélidas noches de invierno. Se han rendido ante la evidencia. Tanto que ya circula entre ellos una frase axiomática: “Fratisa cumple”. Y ello les ha abierto las compuertas de la confianza. De hecho, en nuestra reciente visita, me ha desbordado el gozo al ver cómo sus abuelitas me regalaban la calidez de sus sonrisas, sus mamás se disputaban el honor de acomodar en mis brazos a sus bebés, mientras los niños

me coreaban cual si yo fuera un ser de otro planeta. Y todo ello en un cálido clima de fraternal empatía. ¡Eso fue lo que más me impactó! La experiencia me ha enseñado, en efecto, que los discursos pueden inventarse y acomodarse según convenga, pero las miradas diáfanas, los rostros distendidos y las sonrisas a flor de piel no pueden ser fruto de un puro marketing. Más bien los entiendo como vivos reflejos de su mundo interior que nunca han querido o han sabido compartir con nadie. ¡Y lo estaban haciendo conmigo! Ante tan patentes muestras de afecto, ¿podía quedarme impávida? Fue en ese momento cuando explotó –desde el silencio- el mundo de mis más hondas vivencias. Me sentí feliz al saberme querida por quienes -años antes- solo me brindaban indiferencia. Pues bien, en tan fascinante cambio descubro la huella de Dios.

### El encanto de nuestra misión

Durante mis largas estancias en España son muchas las personas que –al hablarles de nuestra misión- me recalcan su interés por educar también a sus gentes. Acostumbro a escucharlas con respeto. Pero, al quedarme a solas, siempre me hago la misma pregunta: ¿Qué entenderán por educar? Unas veces me hablan del aseo y otras de la disciplina, del orden e incluso de la higiene dental. Pues bien, todo esto, sin dejar de ser positivo, es solo un aspecto. A mi modo de ver, el simple hecho de ofrecerles una casa digna educa, ya de por sí, a quienes la habitan. Les va cambiando su forma de sentir e incluso de actuar. Así lo he podido observar en quienes disfrutaban de las viviendas construidas por Fratisa. Se les ve más aseados, con vestidos menos andrajosos y, sobre todo, con una actitud vital preñada de sano optimismo. Y esto ¿acaso no es educar? Desde un principio he apoyado la edificación de nuevos hogares. Hoy veo jubilosa que Fratisa ha construido ya más de cincuenta. Hogares, cuyas familias, sin dejar de ser lo que siempre han sido, van ahuyentando sus complejos y afianzando su autoestima. Tal es, si no lo entiendo mal, uno de los objetivos primordiales de una evangelización acorde con el evangelio.

Dentro de este contexto, quiero compartir una experiencia reciente que me arrancó más de una lágrima. Es el caso del pequeño Marvin.





El pequeño Marvin, en la actualidad

Hace apenas un año tuve oportunidad de verlo y compadecerlo. Era a la sazón un firme candidato al desahucio: demacrado, escuálido, cadavérico, esmirriado y ausente. No creo que nadie hubiera apostado un solo ochavo por su vida. Pues bien, su padre, Victoriano, –empujado por el desespero– acudió a nuestro representante (Raúl), solicitando la ayuda urgente de Fratisa, pues su bebé estaba “sequito”. Sin pérdida de tiempo, se le proporcionó leche pediátrica, ya que su mamá (Marta) se había quedado sin ella. Aunque en un primer momento el bebé pareció reaccionar, lo acosó de repente una pertinaz pulmonía. Lejos de asirnos al lamento, se decidió ingresarlo en un hospital, donde se le aplicaron los oportunos remedios. Y, entre medicinas, leche, arrumacos y carantoñas, se consiguió que Marvin reviviera. Su recuperación fue tan radical que, hace apenas unas semanas, al reencontrarme con él, no lo reconocí. Fue su madre quien, ofreciéndomelo para que lo meciera, me hizo saber que era Marvin. No me lo podía creer. Mientras lo estrechaba entre mis brazos, no cesaba de agradecer a Dios tan sorprendente “prodigio”. Y me sigo preguntando: ¿acaso eso no es también educar?

### Misionar es comprometerse

Esos cambios, tanto a nivel somático como espiritual, son los que más a fondo me han impactado. Y no ha sido una emoción fugaz. Oso añadir que yo también he ido cambiando con ellos y ellas. Aunque desde hacía doce años viniera fungiendo como Delegada de Fratisa para Guatemala, durante bastante tiempo me limité a cumplir con solvencia mi cometido. Los visitaba, los acompañaba y los apoyaba, pero sin involucrarme en sus problemas. Ha sido su proceso de apertura lo que ha incidido de forma decisiva en mi vida. Sin duda por ello, desde hace un par de años, convierto mis ayudas en sustanciosos donativos. Al carecer de hijos y, por ende, de herederos directos, me he cuestionado en serio si, en vez de ir acumulando lo que me sobra, no sería preferible compartirlo con quienes nada poseen. Esta idea ha echado hondas raíces en mi vida.

Viendo que Fratisa carece de recursos para ofrecer canastas mensuales de alimentos a las familias más desprotegidas, me he animado a cubrir este flanco. Vibro, sin embargo, al ritmo, no tanto de su penuria, cuanto de su afán por sonreír a la vida. Sirva, como ejemplo, mi reciente vínculo con Margarita Chen que estaba a punto de dar a luz un niño. He estado muy pendiente de su proceso de alumbramiento. Y ella, al nacer su hijo, me ha mandado de inmediato una foto. Esta cercanía a nivel humano, a la par que me gratifica, me ayuda a adentrarme en sus vidas, a interesarme por sus problemas, a aconsejarlas en sus cuitas y –sobre todo- a hacerles sentir que cuentan con una mano amiga. Me interesa que me vean, no solo como una misionera, sino también como alguien que vibra en su misma frecuencia. Tal es sin duda el motivo por el que cada vez me atrae más la idea de visitar Tamahú. Nuestra misión allí es muy dura, pero me gratifica pulsar de cerca la preciosa labor que, entre todos los benefactores de Fratisa, nos esforzamos por mantener. Aunque lllore ante su situación de extrema pobreza, río a la vez, sabiéndome agasajada con el dulzor de su sonrisa.

### Dos modelos a admirar

Quiero romper una lanza en favor de su párroco, P. Denis López. Él nos ha acogido con suma afabilidad en la parroquia de Tamahú, donde he tenido ocasión de ahondar en su talla humana. Aun sabiendo de antemano que sufría quebrantos de salud, me impresionó saberlo aquejado por una severa flebitis, quizás secuela de una



La tienda parroquial del P. Denis

meningitis que se le declaró en su juventud. Me confidenció que aún no ha consultado al especialista porque no tiene ni tiempo ni ocasión. Siendo su parroquia la más pobre de todo el país, apenas genera ingresos. Y ello le obliga a adentrarse en otras comunidades colindantes a las que ofrece una atención sacramentaria (bautizos, bodas, entierros...) que le ayuda a sobrevivir. Ha tenido la genial idea de abrir una tienda en su parroquia, donde



Peregrinación de la parroquia a la aldea de Naxombal

vende –a precios muy módicos- medicamentos, vitaminas y un sinfín de artículos básicos. Adquiere la mercancía en los almacenes de Cáritas, de la capital, que a su vez la recibe de diversas oenegés norteamericanas. Ello le permite mantener dos comedores (70 niños / 25 ancianos) donde ofrece una comida diaria a personas necesitadas. Me abrumó su sensibilidad social y también su espíritu de lucha. Lo vi como un auténtico apóstol. Le ofrecí un pingüe donativo para que cuidara su salud. Me prometió hacerlo. Poco después de despedirnos, organizó una peregrinación parroquial a la aldea de Naxombal (4 horas de camino) para afianzar los nexos entre los distintos grupos étnicos (poqomchíes, q'eqchíes y ladinos) de su parroquia. Y aprovechó la coyuntura para que todos al alimón pidieran a Dios por los nuevos gobernantes que acababan de ser elegidos. El P. Denis es un dechado de entrega y

compromiso.

Algo parecido osaría afirmar del P. Antonio Salas. Los años que llevo colaborando de cerca con él me permiten admirar su temple y fortaleza para seguir potenciando nuestra misión de Fratista. De no surgir contratiempos, ambos acostumbramos a personarnos en Tamahú un par de veces al año. Y no para realizar proezas, sino para infundir ánimos con nuestra sola presencia. La suya es sobre todo digna de encomio, ya que -a sus 86 años- conserva íntegra su ilusión. Veo con agrado que, en sus peregrinaciones anuales por distintos países europeos con un nutrido grupo de asociados, siempre dedica unas palabras a la misión, para la que solicita cooperación económica. Lo mismo le he escuchado en los retiros de Fratista. En ambas coyunturas sus alocuciones suelen ser ovacionadas. Mas (así me lo confidencia él con cierta sorna) la misión se mantiene, no con aplausos, sino con euros. Y sus alocuciones lo único que consiguen es que los donativos no mengüen, cuando su objetivo sería hacerlos crecer. Ello me invita a afirmar que sus llamados –salvo en muy honrosas excepciones- no sobrepasan las lindes de los buenos deseos. Esto tal vez a alguien le suene como un velado reproche. ¿Lo es? Lo ignoro. Lo que sí puedo garantizar es que me brota del alma. Me lo inspiran aquellos contingentes indígenas, inmersos en la miseria, que llevan siglos suspirando por alguien que atempere sus penurias. Así trata de hacerlo Fratista con muchos bríos y pocos fondos.

Seguiremos abriendo brecha. ¡Primero Dios!

## Proyecto “Nuevo Porvenir”, en marcha

### Antonio Salas

**E**n más de una ocasión he intentado recalcar que, por aquellos pagos, de la noche a la mañana suelen aflorar proyectos como setas bajo un árbol. Pero el problema estriba en que muchos no se culminan. Siempre hemos presumido no ser así con Fratista. De hecho, los escasos proyectos que activamos, hasta la fecha se han conseguido finalizar. Claro que no sin contratiempos. Tal es, entre otros, el caso del proyecto “Nuevo Porvenir” que, una vez culminada la construcción de las diez viviendas en Pansup (a. 2022), decidimos poner en marcha. Ya de entrada, hubo que afrontar un serio hándicap. Los almacenes donde se compran los materiales de construcción se habían quedado desabastecidos. Hubo, pues, que esperar por un tiempo. Al final, como acostumbra a ocurrir, la situación se normalizó.

Aunque se les había prometido la primera vivienda a Francisco Tut (“Chico”) y familia, hubo que armarse de paciencia. Claro que, cuando esta no se pierde, todo suele llegar. Llegó también el momento de iniciar la construcción, ralentizada a su vez por las lluvias torrenciales que –al iniciarse la primavera- suelen convertir el monte en lodazal. Con tales predicamentos, mal podían ajustarse las obras al plan prefijado. Pues bien, a la postre, el retraso casi resultó providencial. Permitió, en efecto, que la vivienda estuviera recién entregada y habitada cuando el grupo de Fratisa visitase la misión. Se nos recibió en ella incluso con un conjunto musical, cuyos cánticos nos deleitaron durante un buen rato. Resultó un encuentro muy placentero, sobre todo al ver cuán felices se sentían sus nuevos dueños.

### De chabolas y palacetes

Por más que sorprenda, era la primera vez que visitaba una de las viviendas construidas por Fratisa. La explicación es muy sencilla: su casi totalidad se halla en la cima de las montañas adonde, al no llegar los caminos, me resulta imposible subir. En cambio, la de “Chico” estaba casi a un tiro de piedra de la vereda. Por eso no resultó muy difícil (algo, sí) desplazarnos hasta su nuevo hogar. Si bien conocía los detalles



Y, para Toñito, ¿hay un “nuevo porvenir”?

de cada casita a través de la información literaria y gráfica que acostumbra a mandarnos Raúl, no me había hecho cabal idea ni de su amplitud ni de su consistencia. Me sorprendió muy gratamente toparme con un hogar que disponía de dos compartimentos, dos puertas y dos ventanas, un pavimento cementado y, sobre todo, una solidez digna de admirar. Entonces comprendí que, comparándola con otros chamizos que habíamos visto por el camino, la vivienda de “Chico” era un auténtico palacete. Me hizo feliz constatarlo.

Mientras tanto, se

había ultimado ya la construcción de la segunda vivienda, en el sector de Panhorna, ofrecida por Fratisa a la familia de Margarito Can y Josefina Juc. Su asignación fue casi fortuita, ya que Raúl apenas los conocía. Sí sentía, en cambio, una profunda ternura por una de sus hijas (América Floralalma – 13 años), quien recibía las terapias de Fratisa. A través de su deslustrada vestimenta, de sus inequívocos signos de desnutrición y de algunos comentarios esporádicos, descubrió en ella tanta penuria que quiso conocer a su familia. Pues bien, al personarse en su hogar, quedó estupefacto y casi yerto, a causa de su lastimoso estado. Era una covacha deleznable, donde vivían casi hacinados. Tanta postración no cesaba de clamar al cielo. Al menos así lo entendió nuestro representante, quien a bote pronto (no es su estilo) agendó a la familia en su listado, garantizándoles que en breve dispondrían de una vivienda mucho más digna. Y así fue.

Algo parecido, aunque a su vez muy distinto, ocurrió con la casa brindada al matrimonio, Joaquín Ac y Margarita Chen. Hacía ya casi tres años que las Hermanas Misioneras de la Eucaristía, al visitar a



Los socios de Fratisa, departiendo con la familia de “Chico”



Miguel Mac con Raúl Leal

Margarita mientras pugnaba por dar de comer a sus hijos, casi se aterraron ante la insalubridad de su tugurio. La pobre muchacha nada podía hacer al respecto, pues su marido cumplía condena en la cárcel. Si bien se le prometió agraciarse con una nueva casa, no resultaba fácil la gestión, ya que sus escrituras las tenía un familiar que solo estaba dispuesto a entregarlas si Joaquín antes le saldaba su deuda. Una vez más, hubo que esperar. Las gestiones se atollaron por más de dos años. Mas, al fin, Joaquín salió de la prisión, la deuda quedó pagada y el camino parecía expedito. Pero solo lo parecía. La realidad era otra, pues el terreno era tan escabroso que se antojaba inviable construir en él. Antes había que allanarlo, labor poco menos que titánica. Pensábamos que desistirían, pero no fue tal. De hecho, un día el marido se presentó en la oficina de Fratisa para notificar a nuestro representante que todo estaba ya pronto para iniciar la construcción. Y así era, en verdad. ¿Cómo lo habían logrado? En tales casos, es mejor no hacer preguntas. Tengo por cierto que se recibió mucha ayuda de arriba, pues la de abajo a veces pareció flojear- Pero, dejando atrás sinsabores, se pudo finalmente estrenar el nuevo hogar de esta lastrada familia, cuyos niños –ahuyentadas sus zozobras- pudieron por fin sonreír.

### Penas y venturas de Miguel Mac

Todo ello ocurrió ya en abril, cuando la época de las lluvias estaba a punto de dar comienzo. A la hora de seleccionar a los beneficiarios de la cuarta vivienda (2023), nuestro representante tuvo muy en cuenta la triste situación de Miguel Mac. Este se había visto aquejado, varios meses antes, por unas inoportunas cataratas en ambos ojos que –a juicio del oftalmólogo-- exigían una rápida cirugía, ya que de lo contrario iba a quedarse ciego. Tan alarmado por la noticia como falto de recursos para afrontarla, acudió raudo a Fratisa. Y esta con todo gusto le apoyó para costear su operación, que salió del todo boyante. Miguel, animado y jubiloso al haber recuperado su visión, se enroló de inmediato en trabajos de recolección y corte de café. Para ello, tuvo que desplazarse a otros departamentos de Guatemala. Pero, aun así, los suyos no lograban medrar. Era tal su pobreza que incluso Raúl –avezado en tales lides- acusó un descalabro interno al compulsarla.



El antiguo hogar de la familia Mac Pop (interior)



El antiguo hogar de la familia Mac Pop (exterior)

Al visitarlos en su aldea de Onquilhá, vio que toda la familia vivía de prestado en un rincón, dentro de la vivienda de unos vecinos. Estos le habían brindado cobijo al ver que, en condiciones tan precarias, no podían seguir viviendo. Suscita honda ternura el ver cómo a veces una familia pobre comparte cuanto tiene con quienes ve sumidos en una pobreza aún mayor. Su inhabitable tugurio estaba hecho con cañas, entre las que se entreveraban bloques de adobe. Pero estos, al secarse, daban paso a grietas y boquetes por donde penetraba el agua y el frío a discreción. Siendo su pavimento de tierra, pronto se tornaba un barrizal. Conmovido por tamaña postración, nuestro representante notificó a Miguel que sería agraciado por Fratisa con una nueva vivienda. Ante la noticia, fue tal su azoramiento que no se lo podía creer. Quedó como embriagado de pasmo. Y no era farsa sino

asombro. Al reponerse, prorrumpió en llanto para expresar de algún modo su gratitud.

Sin medir las consecuencias, suplicó que se le compraran los materiales de construcción y tanto él como el resto de su familia se encargarían –poco importaba el modo- de dejarlos cuanto antes a pie de obra. No había calibrado el pobre Miguel los obstáculos que para ello deberían superarse. De hecho, se estaba a la sazón asfaltando el

camino que conduce a su aldea. Las obras se habían iniciado en el punto más alto. Por lo que cuanto más fueran descendiendo, más alejado quedaría el enclave donde el todoterreno dejase los materiales. Pues bien, encajaron el problema cual si fuera un reto. Y todas las mañanas, a las 4.30, antes que se reanudara la obra del asfaltado, la familia en pleno se daba cita para el acarreo. Por fortuna, recibieron la ayuda de algunas personas amigas. Lo cierto que, en un santiamén, todo estuvo a pie de obra. Nada impedía, pues, que el maestro albañil (Samuel) iniciara la construcción. Y así se hizo. Sin embargo, una vez más el sino se tornó adverso. Para variar, debido de nuevo a la climatología, pues los aguaceros decidieron imponer su ley, siendo varias las jornadas de paro forzoso. Una vez más hubo que apelar a la paciencia. Claro que aquellos aldeanos llevan siglos practicándola, no tanto como virtud, cuanto como exigencia de los hados.



La nueva vivienda, ya finalizada

Dice el refrán francés que con la paciencia todo se alcanza. Cuando menos así ocurrió con la vivienda de Miguel. Fue el sábado, 19 de agosto, cuando nuestro representante, tras

reponerse del temible dengue, pudo inaugurar la nueva vivienda, dichoso al ver que Miguel y toda su familia no cesaban de expresar, con gestos y con palabras, el gozo que los embargaba.

Son, en realidad, siete personas que, gracias al donativo de una benefactora de Fratisa, podrán atenuar su penuria, compartiendo las delicias de un hogar donde guarecerse de las heladas noches de invierno y de los inmisericordes aguaceros que, en la época de lluvias, suelen sembrar el caos en la serranía de Tamahú.

- |                            |                  |
|----------------------------|------------------|
| 1. Miguel Mac              | 42 años          |
| 2. Matilde Pop             | 36 años          |
| 3. María Graciela Mac Pop  | 18 años          |
| 4. Emilio Mac Pop          | 15 años          |
| 5. Dolores Mac Pop         | 13 años          |
| 6. Mervin Ottoniel Mac Pop | 05 meses         |
| 7. Brígida Dayana Mac Pop  | 02 años (nieta). |



La familia Mac Pop, feliz de estrenar hogar

## Pastoral de enfermos – Agosto 2023

### Raúl Leal

**D**urante el mes de agosto en nuestra pastoral de enfermos todo ha fluido bien. O mejor, todo, salvo yo. Trataré de explicarme. Si bien llevaba ya un par de días con severos dolores de cabeza, fue en la tarde del 8 de agosto cuando -regresando de un caserío- sentí que me fallaban las fuerzas. Ciertamente había caminado casi siete horas. Pero a ello estoy bastante acostumbrado. En cambio, al agotamiento, no. Para infundirme energía, en la farmacia me inyectaron neurobión. Mas ni con ello experimenté mejoría. En los días siguientes, iba casi arrastrando el cuerpo, cuyos escalofríos eran expresión inequívoca de fiebre. En un principio, atribuí mi desajuste a una infección provocada por algún alimento. Y me auto mediqué, aunque con resultados nulos. Solo una semana



Fratisa apoya también con víveres a sus pacientes

después decidí personarme en la consulta de mi amigo, el doctor Ventura (Cobán). Y este, tras explicarle los síntomas, intuyó que todo podía deberse a la picadura del dengue. Para mayor garantía, me sometió a un análisis clínico, permitiéndome regresar a casa. Sin embargo, a la mañana siguiente el propio doctor me llamó con urgencia, diciéndome que debía ingresar cuanto antes en su clínica. Mis plaquetas estaban bastante bajas, con riesgo de un derrame hemorrágico. Y si tal ocurría, iba a precisarse una transfusión.

Ya en la clínica, me sometieron a toda clase de pruebas. Al recibir el tratamiento adecuado, mis plaquetas comenzaron a subir y yo casi a normalizarme. Al sentirme algo reconfortado, me entraron las prisas por retornar a Tamahú para seguir atendiendo a mis

enfermos. Sin embargo, el médico me obligó a permanecer un par de días ingresado, hasta que mis plaquetas recobraran su nivel. Solo entonces se avino a darme de alta. Regresé jubiloso a mi hogar, pensando que mis dolencias desaparecerían en un par de horas. Pero no fue tal. En el momento de escribir este informe, siento todavía síntomas claros de debilidad. Aún me queda un buen rato para volver a ser el de siempre. Ello, por otra parte, no me sorprende, pues –en nuestros pagos- nadie ignora que la picadura del mosquito dengue puede incluso resultar mortal. Por fortuna todo quedó en un susto. Por ello, doy gracias a Dios. Y también el doctor Ventura, quien (en base a nuestra amistad) nada quiso cobrarme ni por el ingreso ni por los análisis ni por la medicación.

Aunque para mí lo habitual sea desempeñar en solitario mis funciones con los enfermos, ante mi inesperada postración conté con el apoyo de varias personas amigas, quienes velaron para que no se cancelaran los compromisos más serios. De hecho, se mantuvo el ritmo de las terapias en Fundabiem. Y también el viaje, programado de antemano, a un hospital capitalino para controlar el proceso de Maurilio, cuya rehabilitación sigue por muy buen camino. Mi hermano, lovany, se comprometió a ejercer de piloto, mientras mi amigo Giovani recibió la encomienda de



Raúl, relajándose tras visitar un caserío

gestionar todos los trámites. Y, a fe mía, que ambos cumplieron su cometido a la perfección.

Dentro de la rutina que conlleva la atención a los pacientes, siempre ocurren hechos y situaciones cuyo dramatismo no está exento de gracejo. Me limitaré a consignar un par de episodios donde, aun rozándose lo trágico, tampoco falta su cariz grotesco.

### Y María cogió su maleta...

María Caal (26 años) es una muchacha, oriunda del caserío de Chipacay, casi por completo incomunicado, a no ser a través del internet. Pues bien, este propició que la joven comenzara a intercambiar mensajes por whatsapp con un zagal, César Augusto Xol (25 años), de la aldea de Sesarb. Quedando esta al otro lado de la sierra (cuatro horas de camino entre ellas), el



Maurilio, regresando de su rehabilitación





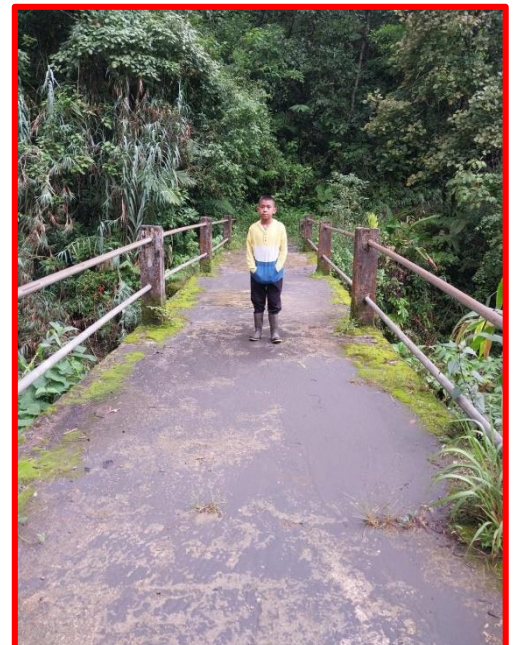
Hay muchas Marias Caal en la sierra de Tamahú

contacto entre ambos “pichones” fue puramente virtual. Ello no impidió, sin embargo, que acabaran gustándose. Y mucho. Tanto que, viendo a César casi febril de amores, su padre se acercó a Chipacay para solicitar a mi amigo, Juan Caal, la mano de su hija María. Pues bien, sin más preámbulo, una vez pactado el trato, se procedió a preparar la boda. ¡Y los novios solo se conocían por whatsapp! Pero así funcionan entre nuestros aldeanos las leyes del costumbrismo. Se celebró el enlace con la pompa acostumbrada y, tras una efímera luna de miel, María se supo instalada en su nuevo hogar. Y fue entonces cuando comenzó su viacrucis. Aunque desde niña estuviera habituada a tejer solo dentro de su casa, su marido dispuso que en el futuro debería trabajar en el campo con él. Callada, aunque inconforme, la muchacha fue soportando el frío y los aguaceros mientras acumulaba coraje. Pasaron los meses y al fin –ley de vida- quedó embarazada. Para tales coyunturas el municipio de Tamahú ha preparado un equipo de comadronas. Pero ni aun así pueden dar abasto a todos los embarazos de las aldeas. Como suplencia, suele haber en cada localidad un anciano que ha recibido un elemental aleccionamiento. María, carcomida por un abstruso pudor, no quiso que ningún hombre la examinara. Y su embarazo iba de mal en peor. Así se lo confidenció a su padre cuando la visitó unas dos semanas antes de dar a luz. Solidarizándose con la

desazón de su hija, mi amigo Juan decidió actuar.

Tras conectar, vía telefónica, con una comadrona, padre e hija bajaron raudos del caserío. La profesional, al examinarla, dictaminó que el caso no presentaba buen aspecto, por lo que la remitió al Centro de Salud. Y este, viendo que la situación era de extremo riesgo, ordenó su ingreso en el hospital de Cobán, donde fue sometida de inmediato a una cesárea, extrayéndole su bebé, cuyo peso no sobrepasaba las tres libras. Pero al fin María pudo respirar a gusto. El neonato, tras ser introducido en cuidados intensivos (incubadora incluida), consiguió sobrevivir. Pasadas unas cinco semanas, le dieron el alta. La mamá, con su retoño en brazos, regresó a Sesarb. Pues bien, sin que hayan trascendido los detalles, se supo que a los tres días el bebé falleció. Y el veredicto en la aldea fue inapelable: los únicos culpables de su deceso eran María y su papá. A ambos los colmaron de improperios. Más aún: cinco días después del sepelio, César echó a su esposa de la casa, no sin antes convertirla en blanco de toda su cólera. Por fortuna, ella, aunque humillada, no se arredró. En un descuido, entró en el hogar y, sin pensárselo dos veces, cogió su maleta. Y, sin más, echó a andar monte abajo.

La fortuna quiso que por el camino se topara con un buen samaritano, quien le prestó su celular para que se comunicara con sus padres. Estos la esperaron a la entrada de Tamahú y, todos juntos, se presentaron en la oficina de Fratisa, en busca de desahogo y a su vez de consejo. Les animé a interponer de inmediato una denuncia por malos tratos ante la policía nacional civil. De lo contrario, se exponían a una severa sanción, ya que el esposo podría denunciarla a ella por abandono del hogar. Rellenamos con premura los impresos y la denuncia quedó presentada. Don Juan, aferrándose con ahínco a su dignidad ofendida, perjuró que su hija jamás regresaría a Sesarb, pues él la cuidaría en su casa por el resto de su vida. Quizá lo haga. Solo Dios lo sabe. En todo caso, el problema –al menos de momento- quedó zanjado.



El pequeño Brayan, acercándose a Sesoch

## Dialogando con la familia Xol Ic (Sesoch)

El caserío de Sesoch no figuraba en el listado de mis preferencias. Y no por nada en concreto. Solo que, al quedarme a desmano y a tres horas de marcha, apenas lo había visitado en un par de ocasiones. Sin embargo, al presentarse en nuestra oficina don Pedro Xol para exponerme sus problemas y la lamentable situación de su familia, le prometí hacerles una visita domiciliaria. Me gusta cumplir mis promesas. Por eso un día en el que lucía con brío el sol, previo el permiso de su mamá, subí a Sesoch acompañado por Brayan, el ahijado de nuestra amiga, Victoria. Tras tres horas de recorrer senderos y veredas, a veces encenagados y siempre empinados, avistamos en lontananza la primera vivienda. Era precisamente la de la familia Xol Ic, cuyos patriarcas -Pedro (71 años) y Dominga (64 años)- nos saludaron cual si fuéramos grandes amigos. Siempre he admirado el sentido hospitalario de nuestros aldeanos. Sin embargo, la cordialidad del abrazo no me impidió sobrecogerme ante el estado lastimoso de su hogar. Se me antojaba prodigioso que pudiera mantenerse en pie. Aunque muy fugazmente, cruzó por mi mente la idea de ofrecerles una nueva casita, cuando las circunstancias nos lo permitan.

Los dos ancianos vivían en compañía de su hija menor, Lucía Margarita (18 años) y su esposo, Nardo (19 años). Y todos ellos estaban acompañados por una caterva de nietecitos que no cesaban de corretear. Se me hizo saber que todos ellos eran vástagos de algunos hijos mayores que vivían en la vecindad. Pero, según había convenido de antemano con Pedro, el objetivo primordial de mi visita se cifraba en hablar con su hijo Domingo (41 años), cuyos problemas de visión no cesaban de agudizarse. No encaminamos, pues, a la casa de Domingo y me encontré con un cuadro clínico más bien deprimente. Tenía parte del rostro quemado, sus ojos casi hundidos y su mirada algo perdida. Me alarmó su situación. Así se lo compartí, diciéndoles que, si no se aplicaba un rápido remedio, corría el riesgo de quedarse ciego. Aunque ya me lo suponía, se me notificó que el problema se debía a la fumigación, ya que la



Pedro y Dominga con algunos de sus nietos



Domingo necesita una rápida ayuda

estaba haciendo sin protección alguna. Sé por experiencia que los fungicidas suelen jugar muy malas pasadas. La situación estaba, pues, clara. ¿Qué se podía hacer para afrontarla?

Ahí fue donde temía pinchar en hueso, como en efecto ocurrió. Aunque me ofrecí a llevarlo a la consulta privada del doctor Alfonso Ponce Archila (S. Cristóbal), su actitud era bastante renuente. Y lo entiendo, pues entre ellos circula la creencia de que los hospitales son como antesalas de los cementerios. Donde impera el prejuicio, no basta ofrecer ayuda; es preciso que se la quiera aceptar. Nuestro coloquio fue tan distendido y cordial como falto de conclusiones concretas. Al final, quedamos en que lo analizarían con calma. Y, en caso de decidirse (¡ojalá lo hagan!) me lo harían saber.

Al despedirnos de la familia, tanto Brayan como yo sentimos que nos faltaba alimento. No se me había ocurrido llevar tan siquiera un bocadillo. Y en Sesoch no había ninguna tienda. Tuvimos, por tanto, que iniciar sin más nuestra operación retorno. Fue bastante azarosa. Tras una larga caminata, nos cruzamos con un todoterreno que nos dio un aventón hasta un cruce donde nos subimos a una moto taxi. Llegamos exhaustos

a Tamahú. Había sido una jornada entera de caminar sin repostar. Adquirí en una tienda cercana las vituallas pertinentes. Y, acto seguido, Brayan y yo al fin nos sentamos en el parque, ansiosos de matar el hambre.

## CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – AGOSTO, 2023

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	21
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	02
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	03
Asistencias durante el mes en Fundabiem	11
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	08
Pacientes trasladados a hospitales de la ciudad capital	01
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	02
Leche pediátrica entregada (botes)	14
Pacientes que recibieron medicinas con receta	19
Extracción de piezas dentales	12
Pacientes a quienes se realizó ultrasonido	07
Visitas a familias y enfermos	04
Entrega de granos básicos y otros (muletas y bastones)	02

### Tañendo la campana

#### Emilio Álvarez Frías

**A**unque estos días de agosto han sido horribles para andar por España, debido a las temperaturas que han agobiado a toda la península, hemos cumplido otro compromiso que teníamos con nosotros mismos yendo a la provincia de Cáceres que tanto tiene que enseñarnos, terminando nuestra ruta en Las Hurdes, zona que estuvo olvidada de los españoles hasta que en junio de 1922 el rey Alfonso XIII la visitó en compañía del doctor Gregorio Marañón. En aquel tiempo casi fue un descubrimiento para el resto de España, y sin duda fue una vergüenza reconocer la miseria que existía en aquel rincón, probablemente parecida a la que Fratisa ha encontrado en la zona de Tamahú, abandonada por las autoridades de Guatemala.



Durante el recorrido pudimos admirar, entre otras obras de arte singulares, la ermita de Nuestra Señora del Ara, en Fuentes del Arco, declarada Bien de Interés Cultural, considerada como la «capilla sixtina extremeña», donde tanto el presbiterio como el camarín están completamente decorados con pinturas murales de varias épocas, recubriendo todas las paredes y las bóvedas.

Después de quedar fascinados por lo visto en una localidad bastante ignorada, seguimos nuestra ruta por una zona de casi alta montaña, entre pinos y recovecos, hasta alcanzar la localidad de Casares de las Hurdes, compuesta por cinco alquerías, donde se pueden encontrar petroglifos que nos hablan de que la zona fue ocupada

ya en la prehistoria. Pueblo que invita a recorrer hasta llegar a donde ansiábamos encontrarnos con el campanario separado de la ermita local, construido en piedra de acuerdo con los esquemas de la arquitectura tradicional hurdana, que antiguamente se usaba para llamar a reunión a los vecinos, para los difuntos, para las fiestas, para los incendios...

Dicho campanario, como podemos apreciar, consta de unas escaleras que permiten alcanzar el enclave de las dos campanas que lo conforman, de diferente tamaño, en una composición que probablemente sea única en el mundo entero. Era nuestra meta. Tomamos los escalones como asientos, designamos un campanero, y saqué el escrito de Fátima que se nos había enviado por WhatsApp y procedimos a su lectura, pues viene a ser el resumen de la obra solidaria de Fratisa, de las intenciones que tuvimos al fundarla, y de la dedicación misionera que nos propusimos. Y todo ello lo comparamos con Las Hurdes en los años que las visitó el rey Alfonso XIII con el doctor Marañón, y la voluntad que hubo tras nuestra Guerra Civil de igualarla al resto de los pueblos y ciudades de España. El esfuerzo de la gestión de Fratisa en la zona de Tamahú probablemente no consiga los mismos resultados que se obtuvieron en Las Hurdes, pues hay que vencer la sicología de los naturales intentando comprenderles y que ellos nos entiendan, lo que es lento y se hace a base de amor y entrega. Al terminar la lectura del documento, dedicamos nuestra oración a la patrona de la ermita cercana, la Virgen Milagrosa, cantando una salve, y dando fin a nuestra visita con el canto del padrenuestro, una y otra oración con el tañido de las campanas que atrajeron a no pocos moradores de Casares de las Hurdes.



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**

**Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:**

**[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones**

# FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_

nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
"Fundación Isabel de Lamo Pattos – Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

**¡LA MISIÓN DE FRATISA TE NECESITA!  
¡NO LA DEFRAUDES!**